



POLIFACÉTICO Escritor y profesor en la Universidad de Salamanca y la Complutense, este madrileño ha traducido un centenar largo de libros, entre los que destacan los de Günter Grass y Thomas Bernhard

CARLOS FORTEA

AUTOR DE
'EL MAL Y EL TIEMPO'

«La novela policíaca es el mejor vehículo para narrar, investigar y explicar una sociedad como la nuestra»

CHARO BARRIOS

Salto sin red. Así se podría calificar lo que acaba de hacer Carlos Fortea con su última novela, *El mal y el tiempo*, que supone su primera incursión en el género de adultos tras una exitosa experiencia en el juvenil.

En *El mal y el tiempo* (Nocturna) vuelve a utilizar el envoltorio de una novela policíaca para que la narración avance. ¿Qué tiene para usted de especial este género?

Me gusta la expresión *el envoltorio* porque esa es mi intención, más que escribir una novela policíaca propiamente dicha. El género me parece el mejor de los vehículos para narrar, investigar y quizás explicar una sociedad como la nuestra, de delincentes impunes en la que la figura del investigador es a veces una especie de aspiración al reequilibrio, un soterrado deseo de justicia.

Al igual que en *Los jugadores* o en otras novelas juveniles tuyas, se utiliza el pasado como espejo para explicar el presente.

Es que el pasado siempre explica el presente. A veces porque en él están las raíces de lo que ocurre, y a veces porque hemos olvidado que las cosas han ocurrido ya, que no hemos inventado la rueda. Hay mucha gente hoy día inventando la rueda porque no sabe nada del pasado. Más modestamente, el pasado de las personas también es la raíz de su presente. En lo que hicieron está la raíz de lo que harán.

***El mal y el tiempo* transcurre en los años 90 y en 2012. Digamos que son fechas claves en la andadura reciente de nuestro país. La elección de este marco cronológico no es arbitraria.**

No, no lo es, aunque tampoco sea por completo consciente. Los personajes de la novela viven en un presente y en un pasado que es también mi presente y mi pasado. Los 90 son los años del fin definitivo de la ilusión transformadora y los primeros del gran pelotazo; 2012 es la playa llena de restos de naufragio a la que he-

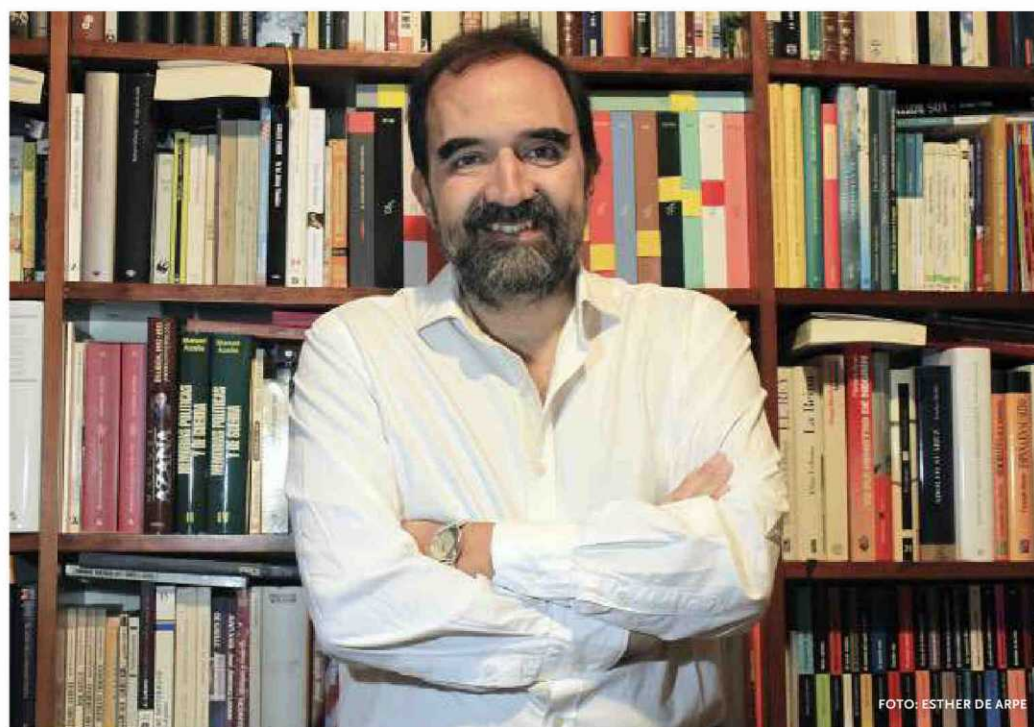


FOTO: ESTHER DE ARPE

El pasado siempre explica el presente porque en él suelen estar las raíces de todo lo que ocurre

mos terminado arribando. Algunos ya se aprestan a construir nuevos barcos hacia la nada; creo que sobre eso también reflexiona esta novela.

Como tampoco es arbitrario el capítulo en el que los tres amigos viajan a Alemania durante la caída del Muro de Berlín.

Este acontecimiento fue para mucha gente el momento de máxima esperanza y el momento de máxima decepción. Cuando el mundo espe-

raba por fin el advenimiento de la libertad, se encontró con que venía acompañada del triunfo salvaje del capitalismo más bárbaro y más inhumano. Lo que para muchos de nosotros fue la llegada de la libertad, para otros fue la mera caída de un obstáculo a la codicia.

Podríamos decir que se trata de una novela sobre la corrupción, aunque el concepto sea muy amplio.

Sí y no. Esta no es una novela sobre la corrupción en el sentido que le damos de forma habitual. Hay personajes que tienen muy claro cuáles son sus valores y que antes de perderlos prefieren marcharse del escenario, y otros que están dispuestos a someterse a la adaptación continua, siempre abiertos a «nuevas amistades» con tal de flotar sobre la marea. Existen muchas maneras de venderse, no todas son por dinero. La peor corrupción es la moral, el momento en que alguien cruza la línea que se-

para un código respetable del todo vale. Y esto ocurre en política, en economía, en las relaciones personales.

Esta es una novela de personajes. ¿Todos tienen el mismo peso?

No, creo que es indudable que el personaje de Silvia Corsano es, por así decir, el que reúne en su mano todos los hilos del tejido. Creo que ella es el centro del enigma de la novela y el personaje que le da sentido. Una joven de finales de la movida, artista, combativa, que se ve atrapada en una situación que no voy a adelantar aquí, pero que es el núcleo del relato. En torno a ella giran muchas cosas.

¿Y Landa, el policia?

Tengo mucha simpatía por ese personaje, porque es un policia peculiar, un hombre que tiene como afición el arte y cuyas amistades están en unos círculos que quizá no sean los más previsibles. Lo pasé muy bien conviviendo con él.